Introducción a la semana

La liturgia en la semana sigue recordando el acontecimiento de la Navidad. El miércoles se celebra la fiesta de la Epifanía del Señor. La de la primera epifanía, o manifestación, la realizada a los magos, personas ajenas al pueblo de Israel. El resto de los días se toman las lecturas del día. Las lecturas “continuas” se toman: la primera de la carta primera de San Juan. En ella se aportan consejos para el recto vivir en cristiano. El evangelio, de San Juan, muestra las primeras invitaciones de Jesús a seguirle, así como el inicio de su predicación pública y de su actuación milagrosa, llevado por la compasión que le produce ver seguidores hambrientos.

Lun
4
Ene
2016

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Elegidos para dar testimonio de Jesús y anunciar su evangelio”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.
Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.
Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.
En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 7-8. 9 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:
«Este es el Cordero de Dios».
Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:
«¿Qué buscáis?».
Ellos le contestaron:
«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».
Él les dijo:
«Venid y veréis».
Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.
Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:
«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».
Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:
«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano»

La primera Carta del apóstol Juan es todo un tratado de teología, donde aborda la centralidad de Jesús: «lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de Vida nosotros la hemos visto y damos testimonio». Jesús es el enviado del Padre, Palabra de Vida, promesa de Vida eterna. Por Él nos viene la salvación cuando entramos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Pero esta comunión no es un conocimiento iluminado o extraño, un conocimiento gnóstico, sino que requiere un estilo de vida en comunión con la Luz y la Verdad. Supone vivir como Hijos de Dios en el conocimiento de Dios y en la vida de caridad con los hermanos. Porque Dios nos amó primero. Porque Dios es Amor y quien ama a Dios ha de amar también al hermano, como signo y certeza de amar a Dios.

Juan, en este fragmento de su carta, deja manifiesto un mensaje: hay que romper con el pecado, con el mundo del Maligno. Si queremos permanecer en la Vida de Dios, si queremos ser salvados en la comunión del Hijo Jesucristo, hemos de vivir en consonancia con ese estilo de vida que Jesús nos enseñó. «En esto conocerán que sois discípulos míos, si os amáis los unos a los otros.» Sólo el amor sin condiciones, sin cortapisas nos llevará a la vida eterna.

«Elegidos para dar testimonio de Jesús y anunciar su evangelio»

Cuando leemos la elección de los Apóstoles, sentimos que esa es también una elección que Jesús nos hace a nosotros, una llamada personalizada que nos dirige como en este fragmento evangélico. Dos de los discípulos de Juan, cuando éste les dice: «He ahí el Cordero de Dios», persiguen a Jesús hasta que Jesús se vuelve y les dice: «¿Qué queréis?» Ellos le respondieron: «Maestro ¿dónde vives?» Les respondió: «Venid y lo veréis» La valentía de los primeros discípulos que siguen a Jesús sin condiciones, sin apenas conocerlo, con la fe de haber encontrado al Cordero de Dios, al Mesías-Cristo, es un gran acicate para nuestra experiencia viva de fe. Nosotros hemos conocido a Jesús por la fe trasmitida, y sabemos que sigue vivo entre nosotros. Tenemos su promesa de que siempre permanecerá con nosotros que nos enviará su Espíritu. Pero hoy también, como los primeros Apóstoles, conviene preguntarle: ¿Dónde vives? ¿Dónde tenemos que buscarte? ¿Cómo sabremos que estamos cerca de Ti, en tus cosas, en las cosas del Padre? Y al igual que los primeros apóstoles, conviene que nos vistamos de la vida y del mensaje de Jesús, de la fuerza del Resucitado, para tener valor de anunciar la gloria de Dios, el evangelio de la nueva creación, del hombre nuevo, el amor que Dios quiere que reine entre todos los hombres para construir un Reino de salvación, un Reino de Justicia.

Hemos sido elegidos para dar testimonio del Señor, para vivir su vida y ser testigos del amor que Dios nos manifestó en su hijo. Que nuestras obras y nuestra palabra sean testimonio de esa elección, de esa amistad con que el Padre nos ha gratificado.

¿Vivimos testimoniando los valores del Reino, la caridad, la justicia, la esperanza?
¿Sentimos la presencia del Espíritu que sigue gratificándonos con su llamada permanente a una vida en comunión con Jesús, en los más necesitados y perdidos?
Un ejemplo vivo para nosotros es la santa del día, Zadislava de Lemberk: pidámosle su protección.

D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

El día **6 de enero de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de Homilías.

Jue
7
Ene
2016

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad
Hoy celebramos: **San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)**

“Nosotros somos de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22 – 4, 6

Queridos hermanos:
Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.
Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.
Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.
En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.
Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios.
Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.
En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo de hoy

Salmo 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.
Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.
El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande;
a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló».
Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:
«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».
Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.
Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.
Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos habla al corazón

Esta bella perícopa de la Carta de la Primera Carta del Apóstol San Juan, que meditamos, hoy está llena de buenos consejos que, si los tenemos en cuenta, aligerarán bastante el peso de lo cotidiano.

- «Podemos acercarnos a Dios con plena confianza, y *lo que pidamos lo recibiremos de él porque guardamos sus mandamientos*.» ¿Cuál es la condición?
- *Que creamos en Él*, y
- *Que nos amemos unos a otros.*

Dios nos habla al corazón y nos recomienda que nos amemos como Él nos ama.

Por tanto quien tenga Amor fraterno deja que Dios someta su corazón a un examen riguroso, porque ama desde el corazón, en él tiene la raíz del Amor.

Quien deja que Dios le llene de Amor el corazón, tiene la seguridad de que todo lo que pida se le concederá.

Tengamos la seguridad de que si nuestra vida rebosa Amor, nuestra oración será escuchada por Dios.

Aunque también es verdad que Dios no nos concede lo que queremos, sino lo que nos conviene.

- «*Conocemos que Dios permanece en nosotros por el Espíritu que nos dio*.» Es el Espíritu de Dios el que nos hace permanecer en el Amor, que nuestra vida sea rica en Caridad.
- «*Quien conoce a Dios nos escucha*…», por tanto la persona que escucha es poseído por el Espíritu de la Verdad.

Por nuestra parte atendamos al mensaje que nos quieren transmitir, y escuchemos a toda persona que nos que nos ayuda a amar a Dios y a los hermanos.

Podemos preguntarnos:

¿Cuido mi formación espiritual para discernir dónde está el bien, y dónde el mal?
¿Con mi vivir de cada día doy a conocer que soy de Dios?

«Convertíos porque está cerca el Reino de los cielos»

El Señor Jesús se retiró a Galilea, y fue para los habitantes de aquella región la “intensa luz” que anunciaba Isaías.

La obra que había comenzado Juan el Bautista es ahora continuada por el mismo Jesús.

Esta realidad, que ya había sido anunciada por Juan, cuando él expresaba que fue enviado por Dios para ser testigo de la luz, pero que él no era la luz, cuando manifestaba que el que estaba por venir era más poderoso que él.

Ya Juan durante su vida había colocado a Jesús en su lugar, pues predijo que esta nueva misión, comenzada por Jesús, no solo sería la proclamación de la Palabra, sino que la misma Palabra estaría acompañada por toda clase de curaciones y de manifestaciones del amor que Dios tenía hacia los hombres.

La llegada de Jesús a la región de Galilea, produjo como un nuevo nacimiento para muchas personas que vivían en las tinieblas, en las oscuras regiones de la muerte.

La presencia de Jesús fue para ellos una luz en sus caminos.

Jesús llega con un claro mensaje a esta región de Galilea: Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca.

También hoy podemos acercarnos a Jesús para que nos sane de las dolencias del alma, sobre todo, que nos ayude a darle la espalda egoísmo, y, a abrirnos a Su Gracia.

La Liturgia nos permite celebrar hoy la santidad de San Raimundo de Peñafort, gran predicador de la Verdad y del Amor a Dios, llamando a la conversión a quienes vivían alejados de Dios, y a quienes no lo conocían.

San Raimundo fue un santo humilde, de máxima perfección y extraordinario celador de la observancia regular.

Podemos preguntarnos:

¿Me dejo iluminar por Dios?
¿Escucho el mensaje del Señor Jesús, sobre la necesidad de mi conversión a Él?

Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Hoy es: San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)

San Raimundo de Peñafort

(1175-1275)

Semblanza espiritual

San Raimundo de Peñafort se dio del todo al estudio de las letras y de las artes liberales. De vuelta de Roma a Barcelona, escribe un tratado sobre el sacramento de la Penitencia; otro, sobre visitas pastorales, a petición de los obispos de Aragón; y uno más sobre la compra y la venta, para regular las relaciones justas entre los comerciantes cristianos.

Recibe con amabilidad a débiles e importantes. Predica cruzadas como itinerante, sin dispensarse de ayunos, vigilias y observancias de la Orden. Gran amante de la Virgen María, colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o Merced, cuyo objeto fue la redención de los cristianos cautivos de los moros, o con bienes materiales o quedando cautivos los religiosos para que no peligrase la fe de los cautivos.

Escribió una Suma de Moral y de Derecho que fue guía especialmente para los jóvenes en la resolución de los casos de conciencia. En honra de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Virgen María y de Santa Catalina Mártir, compuso la Suma Raimundiana.

Gran penitente en vigilias y en ayunos, entregado a la predicación, con gran cuidado de los pobres y oprimidos de los que fue defensor. Consejero prudentísimo, el legado pontificio lo recomendó al Sumo Pontífice que le nombró capellán de su palacio, penitenciario mayor y confesor suyo.

San Raimundo de Peñafort tenía gran humildad y prudencia en dar consejos, recibiendo a las personas que le consultaban con benignidad y dulzura.

Su biografía en la sección de Grandes Figuras

Oración Colecta
Oh Dios, que diste a san Raimundo
una entrañable misericordia
para con los cautivos y pecadores;
concédenos, por su intercesión,
que, rotas las cadenas del pecado,
nos sintamos libres
para cumplir tu divina voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:
Dios todopoderoso y lleno de bondad,
que muestras en los ejemplos
y enseñanzas de san Raimundo
que la plenitud de la ley es el amor de caridad;
infúndenos, clemente, tu Espíritu
para que nuestros corazones vivan de esa caridad
y caminen verdaderamente en la libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante: Invoquemos con fervor a Dios Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Diácono:

Por los que llevan el nombre de cristianos, para que trabajen por la unión de todos en Cristo y sean fieles al Evangelio. Roguemos al Señor. R/ Te lo pedimos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda saber mantener la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

Por los que sufren, para que sepan unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo y ayuden a la Iglesia a crecer en santidad. Roguemos al Señor.

Por los que se dedican al estudio y a la aplicación de las leyes, para que sepan inspirarse, como san Raimundo, en la misericordia y la justicia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar, para que sepamos difundir a nuestro alrededor la bondad y la alegría. Roguemos al Señor.

Celebrante:
Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y defiende con tu protección a los que se conf ían a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas
Al presentar en tu altar, Señor,
nuestras plegarias y ofrendas,
te pedimos nos concedas
aquel amor a tu servicio
que tan generosamente
infundiste en san Raimundo,
para que cumplamos
con fidelidad tus preceptos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Que el sacramento que hemos recibido, Señor,
al celebrar con gozo
la fiesta de san Raimundo,
fortalezca y afirme nuestra voluntad,
para llegar por el amor
a la plenitud de la ley.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Vie
8
Ene
2016

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.
En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él.
En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.
Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:
«Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer».
Elles replicó:
«Dadles vosotros de comer».
Ellos le preguntaron:
«¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?».
Él les dijo:
«¿Cuántos panes tenéis? Id a ver».
Cuando lo averiguaron le dijeron:
«Cinco, y dos peces».
Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.
Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.
Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.
Los que comieron eran cinco mil hombres.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios”

El evangelista San Juan insiste en su tema favorito, el tema del amor. El principio del que parte siempre es que “Dios es amor… el amor es de Dios”, y de él saca las consecuencias. “El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios… quien no ama no ha conocido a Dios”. Por eso, nos invita en este pasaje y en tantos otros: “amémonos unos a otros”. El que ama está muy cerca de Dios, tiene una intimidad profunda con Dios, le conoce y le ama.

Como vemos, para San Juan el amor es vía de conocimiento. Conocemos no solo a través de los sentidos y el entendimiento. También conocemos por el amor. A nivel humano es también así. El que ama a una persona, por vía de su amor conoce más y mejor a la persona amada. Esto se da también respecto a Dios. El amor tiene unos ojos que el entendimiento no tiene. “El que ama conoce a Dios”.

“Obras son amores y no buenas razones”. La expresión más fuerte del amor que Dios nos tiene es que nos regaló a su Hijo, que nos amó hasta el extremo, hasta el extremo de entregar su vida por todos nosotros. Así es Dios, así es Jesús… con nosotros.

“Le dio lástima de ellos”

En algunas cosas no nos es posible imitar a Jesús, nuestro Maestro y Señor. Normalmente, no está en nuestras manos realizar el milagro de multiplicar cinco panes y dos peces para dar de comer a los que carecen de comida, a esos miles y miles de personas, hermanos nuestros, que pasan hambre todos los días en nuestra tierra. Pero si está en nuestras manos imitar sus entrañas de misericordia y, en la medida de nuestras posibilidades, aliviar sus penas, sus desgracias tanto en el plano material como ofrecer luz, consuelo, ternura, sentido, esperanza… eso que Jesús nos ha regalado a nosotros. En el fondo y en la superficie, es cumplir el mandato de Jesús: “amaos unos a otros como yo os he amado”.

Estamos celebrando el nacimiento de Jesús. Él, que es Amor, si a algo ha venido a esta tierra es a sembrar amor en todos nuestros corazones. Si de verdad le hiciésemos caso, si de verdad acogiésemos el amor que quiere regalarnos, no haría falta multiplicar panes y peces para dar de comer a hambrientos, porque el hambre y otras desgracias humanas no existirían porque son incompatibles con el amor.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
9
Ene
2016

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 11-18

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.
A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amarnos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.
En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.
Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.
Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.
Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.
En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.
No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
postrense ante él todos los reyes,
y sirvanle todos los pueblos. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Marcos 6, 45-52

Después de haberse saciado los cinco mil hombres, Jesús enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar.
Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y Jesús, solo, en tierra.
Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo.
Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque todos lo vieron y se asustaron.
Pero él habló enseguida con ellos y les dijo:
«Animo, soy yo, no tengáis miedo».
Entró en la barca con ellos y amainó el viento.
Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.

Reflexión del Evangelio de hoy

No hay temor en el amor

Frente a los que les da por decir que ven en vivo y en directo a Dios y de esta guisa reciben todo lo que preciso es necesitar, la Palabra nos recuerda la auténtica visión que de Dios tenemos y es la que se dio en Jesús de Nazaret, y no otra. Y al estilo y manera del Jesús histórico. La Palabra nos facilita esta deliciosa experiencia: si amamos y servimos al hermano estamos habilitados para pregonar a los cuatro vientos que amamos de verdad a nuestro Padre Dios. Porque así nos ama Dios en Cristo, convirtiéndose de esta manera en la fecunda fuente del amor fraterno. Quizá nos empiece a sonar mejor la música sublime de esta carta de Juan: en Dios amamos a los hermanos, y viceversa, pues los míos, mis iguales, han nacido de Dios. Lo vivimos así en la comunidad de hermanos con fundada alegría porque es una experiencia que no sabemos callar ni camuflar, pues el amor fraterno hace presente a Dios en medio de nuestra vida y comunidad. ¿Efectos de esta vivencia amorosa? La confianza, la seguridad total gracias a quien es nuestro cimiento, Dios Padre que nos da vida. Por eso, en nuestro Padre, no conocemos ni el miedo ni el temor y con firme alegría seguimos en pos de Jesús nuestro Maestro.

Ánimo, soy yo, no tengáis miedo

Los discípulos no forman parte de la muchedumbre, gozan de un plus de cercanía con el Maestro que este hace valer para ser mejor conocido por ellos. Jesús de Nazaret está en oración, su mejor plataforma para conectar el bondadoso rostro de su Padre con el perfil sufriente de los necesitados. Desde ahí, Jesús se

encuentra con sus discípulos, caminando sobre las aguas y anulando el poder del mal. Jesús se identifica con expresiones de ánimo para ahuyentar el temor. No sólo es su manifestación como Dios, es una evidente realidad de salvación y protección para los suyos. Los discípulos, como nosotros con frecuencia, no lo entienden, porque no acabamos de admitir a un Dios tan cercano, tan nuestro que seguimos mirando aunque no veamos. El evangelio del Señor Jesús denuncia nuestra habitual ceguera, pero es siempre una mano tendida a sus seguidores para abrirnos a la fe, a la fuerza de un Dios que tiene la debilidad de ser Padre de todos, sí de todos. A este Padre no le asusta nuestra personal y pequeña noche ni nuestro lago alborotado, sabe la fuerza que tiene su amor con todos sus hijos y cuán felices son éstos sabiéndose queridos por tan inigualable Padre.

Nuestra fe no es una tarea intelectual ¿estamos dispuestos a poner todo nuestro corazón en este empeño?

¿A quién acudimos a la hora de las turbulencias de nuestra propia vida?

Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

El día **10 de enero de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de Homilías.